

Cartas caseras

I

Cumpliendo mi promesa ahí va la primera de la serie prometida.

Pensé titularlas cartas *familiares*, porque a la familia médica son dirigidas. Pero recordé enseguida las primorosas epístolas del padre Isla, así tituladas, y desistí del plagio.

Por eso, conservando las esencias, cambio la etiqueta del pomo que las contiene y llamo a estas, cartas, *caseras*, no por estar escritas por *amas de llaves*, ni mucho menos, consignadas a *mujeres de gobierno al servicio de hombres solo* sino por estar redactadas para la casa, sin ceremonia ni cumplimiento, antes al contrario, con sencillez y llaneza, es decir caseraamente.

Desde San Sebastián hacemos el viaje hacia París con el doctor Carro, ilustre médico argentino y santiagués, hermano del flamante académico de la Nacional de Medicina y de otros dos médicos muy distinguidos, el doctor Braulio Gil, simpatísimísimo asturiano y gran viajero, que ejerce su profesión en uno de los concejos más ricos del principado; y el doctor Pardo Canals, mi antiguo discípulo y colaborador que acaba de ganar brillantemente las oposiciones de Medicina de la Armada.

En París nos esperaban otros tres médicos que acababan de llegar de Barcelona, los doctores Moragas, Acosta y Márquez; es decir, que de los treinta excursionistas médicos, hemos quedado reducidos a siete, habiéndose quedado en tierra veintidós galeños, entre ellos el capitán Araña, mi antiguo y muy querido discípulo, hoy ilustre maestro Pfr. Vidal Jordana, y los oficiales de la misma milicia doctores Torres Amat y Alcalde Noy.

Cuando llegamos a París el tiempo es espléndido y las gentes hablan con entusiasmo de la fiesta celebrada la madrugada precedente en el Ministerio del Aire, en honor de los tripulantes soviéticos de los cuatro aviones llegados de Le Bourget y comentan el discurso de Hitler ante el féretro de Hindenburg en Tannenberg; los graves desórdenes de Constantina; el precipitado retorno de Monsieur Doumergue a la capital de Francia; el asesinato de la estanquera de Burdeos, Madame Lafargue; la autopsia practicada por el doctor Paul, del defraudador de Montmagny, cuya muerte no se sabe si ha sido producida por crimen, suicidio o accidente y, entre otros sucesos de menos importancia para la espiritualidad y patriotismo de este noble pueblo francés, cada vez más preocupado de su natalidad, el matrimonio de Emile Besson y Madeleine Picq, a quienes se les llama los más jóvenes esposos de Francia porque tienen diez y seis y quince años respectivamente. *Paris-soir* les dedica un interesante grabado en la primera página y un comentario bellísimo en el que, en

torno de la siega actual, de la próxima cosecha de patatas, habla del ritmo de las estaciones y trabajos de la tierra, y de las necesidades de otras primaveras.... y otros niños

Durante las cuarenta y ocho horas justas, de nuestra estancia en París, he visto todo aquello que me interesa, que pueda interesaros: La Facultad y la Escuela de Medicina, la Sorbona, el Instituto Pasteur, los dispensarios, los hospitales, el Instituto del Cáncer, recién inaugurado por el Presidente de la República, de cuyo Instituto, hablaré en mi próxima, y, de paso, hicimos nuestra visita obligada a la *Tumba del soldado conocido* (he nombrado a Napoleón); al más interesante de los museos para los que quieran meditar sobre la Revolución

(Carnavalet) y la *Conserjería* para doblar otra vez más la cabeza como lo hiciera María Antonieta ante el dintel villanamente descendido por Robespierre y contemplar con el inevitable escalofrío la recia cuchilla de oblicuo filo del aparato de Guillotín.

Nada de particular en el orden médico. Estamos en plenas vacaciones estivales. En los hospitales la novedad en algunas de sus salas de tener muchas camas, a su cabecera un aparato de radio. En la Facultad muchas obras, que casi cubren de enronas los monumentos de Bichat y de Brouardel y en sus muros, los anuncios de viajes para médicos y alumnos y de cursos para el próximo otoño, de los cuáles nos parecen los más interesantes: el de Práctica obstetricia en la clínica de partos y de ginecología Tarnier, por el profesor Brindeau, desde el 17 al 29 de septiembre; el de clínica y terapéutica quirúrgica y ortopédica, por el profesor Ombredanne, en la clínica qui-



rúrgica infantil y ortopédica del *Hôpital des Enfants-Malades*, desde el 17 de septiembre, al 2 de octubre, y sobre todo el de la enseñanza de la Radiología y de la Electrológica medicinales, en el *Instituto del Radio*, por los profesores Regaud y Strohl, que comenzará el 5 de noviembre en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina, actualmente en obras, según hemos comprobado esta mañana.

Las vacaciones, que nuestro Silvela llamara imperiosas, nos han privado del honor de saludar a los insignes profesores Vincent y Brumpt, a quienes veníamos obligados a agradecerles respectivamente de ser lector de nuestra última comunicación a la Academia de Medicina de París, que publica su *Boletín* de mayo y de ser custodio de unos *Espermofilos domésticos*, que para nosotros adquirió en Australia.

Cierro esta primera carta a las nueve y media porque nos llaman para dirigirnos a la estación París-Nord y tomar allí el tren de Hamburgo, donde pensamos llegar, Dios mediante, a las doce de la noche.

Cordiales abrazos.—RICARDO ROYO VILLANOVA
París, 9 de agosto.